

**AUSENCIAS Y PRESENCIAS FEMENINAS.  
ESTUDIO DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA  
SUBJETIVIDAD FEMENINA EN MUJERES JÓVENES A TRAVÉS DE  
METODOLOGÍA BIOGRÁFICO-NARRATIVA.**

**Adelina Calvo Salvador**  
[calvo@unican.es](mailto:calvo@unican.es)  
**Teresa Susinos Rada**  
[susinost@unican.es](mailto:susinost@unican.es)  
**Universidad de Cantabria**

## **1. INTRODUCCIÓN**

Este artículo surge de una investigación más amplia que se viene desarrollando conjuntamente por dos equipos de trabajo ubicados en la Universidad de Cantabria y en la Universidad de Sevilla<sup>1</sup>. Con ella se pretende conocer y describir las barreras para la participación social y educativa de jóvenes en situación de desigualdad social y cultural, tal y como son significadas por ellas mismas. Para esta finalidad se sirve de la metodología biográfico-narrativa.

Dentro de la amplia muestra de jóvenes entrevistados en la investigación, hemos seleccionado para este artículo once casos todos ellos con protagonistas femeninas residentes en Cantabria que se encuentran en la franja de edad 18-25 años. La muestra está compuesta por la totalidad de las mujeres que han participado hasta el momento en esta investigación residentes en la citada Comunidad Autónoma.

El enfoque epistemológico que caracteriza el trabajo y más concretamente, el avance del estudio realizado que presentamos en este artículo, ha supuesto tomar partido con respecto a los puntos de vista que se iban a tener en cuenta a la hora de construir conocimiento. Sabiendo que la polémica planteada requeriría un espacio de reflexión más amplio, señalaremos simplemente algunas cuestiones que ayudarán mejor a los lectores a comprender nuestro punto de partida.

---

<sup>1</sup> Parrilla, A. y Susinos, T. (dirs.) *La construcción del proceso de exclusión social: origen, formas, consecuencias e implicaciones formativas*. Material inédito, en desarrollo. Proyecto I+D financiado por el Instituto de la Mujer. Expte. 90/02 0000245 1 010112003.

Si bien es un objetivo de nuestro trabajo “dar voz” a aquellas personas que la investigación más tradicional en ciencias sociales ha silenciado sistemáticamente (por ejemplo la sociología empírica), entendemos que es imposible presentar los discursos de estas personas tal y como son (perspectiva naturalista), y esto por varios motivos. En primer lugar, porque esos discursos están mediados por la visión de las investigadoras: es nuestro equipo de trabajo quien recoge esas voces pero lo hace desde sus anclajes teóricos y desde su tradición académica e investigadora. Y segundo, las personas investigadas no necesitan portavoces, ellas mejor que nadie son capaces de decir y expresar lo que desean. Estas afirmaciones nos introducen de lleno en un interesante debate en la tradición de la investigación cualitativa (etnografía, etnometodología, estudio de casos, etc.) que se lleva dando desde hace tiempo y que, sin duda, está lejos de resolverse. Nos referimos a la discusión sobre los enfoques *émic* y *étic* de investigación<sup>2</sup>.

Sin ánimo de hacer un exhaustivo repaso por este debate, señalaremos que, aquellos que defienden que la investigación debe basarse sobre todo en temas *émicos* o en un enfoque *émic* sostienen que se debe preservar ante todo el punto de vista de la comunidad que se investiga, del “objeto” de la investigación. Por su parte, aquellos que defienden la utilización de temas *éticos* o de un enfoque *étic*, entienden que también los investigadores tienen un enfoque, unos temas, una visión de los problemas que analizan y que no deben dejar al margen del proceso de indagación sino todo lo contrario: hacerlos explícitos. En palabras de Alicia Gutiérrez (2002) es importante no sólo investigar las prácticas sino también practicar la investigación, y ese *practicar* supone reconocer el papel de los investigadores como mediadores de determinados discursos y prácticas sociales. Es con esta estrategia como avanzamos en la comprensión de nuestras visiones para criticarlas, matizarlas, cambiarlas y ponerlas en circulación dentro de la comunidad académica y en fin, de la sociedad. Como ha señalado Bourdieu (1991), es así como *objetivamos* nuestro pensamiento.

En definitiva y para ir cerrando nuestra pequeña descripción del enfoque epistemológico elegido, hemos de señalar que, nuestra misión como investigadoras ha tratado de ser la de recoger las visiones y los discursos de las personas investigadas pero no solo para conocerlas, sino para someterlas a objeto de discusión cuando las ponemos

---

<sup>2</sup> Una descripción sobre el origen de esta denominación y sobre estos dos enfoques se encuentra en Díaz de Rada (2003), Díaz de Rada y Velasco (1997) y Sánchez Durá (1997). Un repaso por las diferentes posturas de este debate se encuentra en Headland, Pike y Harris (1990).

en diálogo con las nuestras. Así, lejos de convertirnos en portavoces de los sujetos investigados –que en parte también lo somos–, tratamos de aportar una mirada crítica sobre los fenómenos sociales proponiendo una discusión entre las visiones, prácticas, expectativas y afirmaciones que nos hacen las personas investigadas y las nuestras como equipo de trabajo. Y para hacerlo, hemos realizado sucesivos viajes “del campo a la mesa y de la mesa al campo” (Díaz de Rada y Velasco, 1997). Nuestra metodología de trabajo ha sido en un primer momento inductiva, abierta y flexible, de forma que las categorías o los temas claves sobre los que discutimos en este trabajo han surgido de la lectura y análisis de los discursos de las personas investigadas, recogidos o construidos por medio de varias técnicas.

La metodología biográfico-narrativa utilizada se fundamenta en que es a través del lenguaje como construimos el significado de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones. Tal y como afirman Bolívar et al. (2001), “existe un vínculo esencial entre la narración de una vida y las vidas humanas mismas”, y, justamente, aprovechando esto tratamos de “dar la voz” a estas jóvenes, de conocer como ellas “se cuentan a sí mismas” (y a nosotros ahora) su propia trayectoria vital. Así pues, son los jóvenes quienes a través de varias técnicas biográfico-narrativas identificarán, con sus propias expresiones, cuáles han sido las barreras sociales y escolares que han jalonado su historia personal hasta el momento presente. A sus voces, uniremos aquí las nuestras.

Los sucesivos encuentros mantenidos con las participantes nos han permitido la construcción y reconstrucción de los datos a través de varias técnicas biográfico-narrativas<sup>3</sup>. Aquí, sólo retomaremos dos de estas técnicas: la autopresentación y la entrevista biográfica<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Las técnicas utilizadas han sido (por este orden): autopresentación, entrevista biográfica, entrevista focalizada, análisis de una foto y biograma. La *autopresentación* es una pequeña descripción que la entrevistada hace de sí misma. Debe entenderse como una toma de partido, una opción personal que pretende ajustarse a una visión coherente de sí misma. En ella se proyectan algunos “yoes” –el deseado, el real, percibido, esperado, etc.- y aparecerán algunas dimensiones que guiarán la comprensión de la persona y de sus acciones. La *entrevista biográfica* es una estrategia que nos permite reflexionar y recordar episodios de la vida de una persona. Es donde ésta cuenta cosas a propósito de su biografía (personal, escolar, familiar, amorosa, etc.) en el marco de un intercambio abierto con la entrevistadora. Las entrevistadas son estimuladas a la reconstrucción de su historia de vida mediante un conjunto de cuestiones temáticas (trayectoria escolar, facilidades y dificultades encontradas en ella, vida familiar actual, vida familiar futura, etc.) que conforman su trayectoria vital. La *entrevista focalizada* es la continuación de la técnica anterior. En ella se vuelve a conversar sobre temas que, una vez revisada a fondo la técnica anterior, no han quedado suficientemente claros (la valoración de un episodio, el espacio y tiempo en el que se desarrollaron, el acontecimiento o episodio en cuestión, etc.). El *análisis de la foto* que la misma entrevistada elige permite conversar sobre uno o varios temas que han sido señalados por ella como importantes en su vida (por eso aporta esa foto y no otra). Permite también reflexionar sobre sus deseos y expectativas vitales. El *biograma* recoge un conjunto de acontecimientos y su cronología que son considerados especialmente significativos para comprender la vida de esa persona. Es una estructura

Por otra parte, el concepto nuclear de la investigación es la *exclusión social* que en este caso es analizada como un proceso susceptible de ser narrado por los protagonistas del mismo. Entendemos que la exclusión social es un fenómeno estructural (no coyuntural), que está en aumento en nuestras sociedades y que se relaciona con procesos sociales que conducen a que determinados individuos y grupos permanezcan marginados de las organizaciones y comunidades en que se articula la sociedad, lo que implica una pérdida del sentido de pertenencia, así como la negación de determinadas oportunidades y derechos económicos, sociales, políticos, culturales y/o educativos (Tezanos, 2001).

Por tanto, nos interesa destacar aquí cómo la exclusión social es algo construido socialmente, y que, desde el punto de vista de la persona, configura su identidad y le sitúa al margen del disfrute de determinados derechos cívicos. Es justamente esta identidad construida y los diferentes hitos en dicha construcción lo que pretendemos conocer de boca de los propios protagonistas. En nuestro trabajo esto es lo que denominamos el estudio de las *barreras sociales*, identificadas como los obstáculos o impedimentos que las personas encuentran a lo largo de su vida, que les impiden la plena participación social y que finalmente “discapacitan”, excluyen o segregan a individuos y grupos enteros<sup>5</sup>

En particular en este artículo nos centramos en el discurso de las jóvenes sobre diferentes aspectos de su socialización con el fin de desvelar cómo el dispositivo de socialización femenino<sup>6</sup> va actuando a lo largo de su vida como barrera social que les coloca con mucha frecuencia en una situación de doble desventaja o de mayor riesgo de exclusión social.

Por otra parte, se apreciará que en esta investigación incluimos al colectivo de personas con discapacidad como colectivo excluido, lo cual no es habitual en la mayoría

---

gráfica que recoge los espacios y tiempos que, desde la perspectiva actual de la entrevistada, han ido configurando su vida con la valoración actual de cada uno de ellos. Para profundizar en estas técnicas consúltense Domingo y Fernández (1999) y Bolívar, Domingo y Fernández (1997 y 2001).

<sup>4</sup> Una explicación más exhaustiva de los aspectos metodológicos de la investigación se encuentra en Susinos (2004).

<sup>5</sup> El concepto de barreras sociales se desarrolla particularmente dentro del denominado Modelo Social de la Discapacidad. Consúltense Oliver, 1990; Barnes y Mercer, 1997; Barton, 1996 y Swain et.al., 2003.

<sup>6</sup> Una definición del término *dispositivo de feminización* así como algunas reflexiones sobre su utilidad pueden encontrarse en Varela, 1997a y 1997b. Por otro lado, en la investigación desarrollada por Gómez Bueno et.al. (2001) y financiada por el CIDE se aplica este término para comprender la construcción de la subjetividad femenina en mujeres con pocos recursos económicos que triunfan en el medio escolar.

de los estudios sociológicos (Parrilla, 2002). Así, las jóvenes que protagonizan este trabajo pertenecen a estos tres grupos en situación de exclusión social: mujeres pertenecientes a grupo económico y social desfavorecido, mujeres de grupo étnico-cultural minoritario y mujeres con discapacidad. Este hecho se justifica porque entendemos que el proceso de exclusión social en estas jóvenes reviste numerosos rasgos en común y se construye a través de vías paralelas, a pesar de que tradicionalmente se hayan abordado desde disciplinas académicas diferentes y sin conexiones entre ellas -concretamente, y como ha señalado Parrilla (2002), el colectivo de personas con discapacidad ha sido sistemáticamente olvidado en los estudios sobre exclusión social-. Como veremos, esta opción teórica nos obliga a aproximarnos al conocimiento de la exclusión social y escolar desde un enfoque *multidisciplinar* dado que, en nuestra opinión, ninguna disciplina es por sí misma capaz de explicar por completo dicho fenómeno.

La muestra definitiva de mujeres que hemos utilizado para este artículo presenta la siguiente composición<sup>7</sup>:

<i>Grupo económico-social</i>	Nombre: BELÉN Edad: 18 años Caso 01 (C01)	Nombre: JESSICA Edad: 24 años Caso 02 (C02)	Nombre: ANDREA Edad: 18 años Caso 03 (C03)	
<i>Grupo étnico-cultural</i>	Nombre: VIRGINIA Edad: 20 años Caso 04 (C04)	Nombre: AURORA Edad: 19 años Caso 05 (C05)	Nombre: FATIMA Edad: 24 años Caso 06 (C06)	Nombre: JENNIFER Edad: 19 años Caso 07 (C07)
<i>Grupo discapacidad</i>	Nombre: ANA Edad: 24 años Caso 08 (C08)	Nombre: LUISA Edad: 24 años Caso 09 (C09)	Nombre: ROSA Edad: 20 años Caso 10 (C10)	Nombre: CARMEN Edad: 24 años Caso 11 (C11)

**Cuadro 1. Composición de la muestra (parcial) del estudio**

<sup>7</sup> Como es habitual en este tipo de investigaciones y en aras a mantener la confidencialidad de los datos, los nombres que aparecen son ficticios.

## 2. UNA PRIMERA MIRADA SOBRE LA SUBJETIVIDAD DE LAS MUJERES JÓVENES

En el primer encuentro, la entrevistadora organiza un conjunto de preguntas muy generales para explorar cómo la entrevistada se ve a sí misma. Es lo que hemos denominado *autopresentación*. La idea inicial de utilizar esta técnica es mediar lo menos posible en la relación con las entrevistadas de forma que, sin demasiadas ideas preconcebidas sobre lo que esperamos de ellas puedan hablar con una mayor libertad. De esta forma, hemos obtenido un primer relato sobre cómo se ven y se describen. De este primer acercamiento, llama poderosamente la atención los adjetivos que han utilizado para describirse, las características que se atribuyen a sí mismas e incluso, la capacidad para imaginarse presentándose a alguien. Así, podemos afirmar que la autopresentación que realizan casi todas las jóvenes se apoya en varios adjetivos que tradicionalmente se han usado para describir a las mujeres, está mediatizada por una presentación estándar, y sólo unas pocas se describen por las cosas que les gusta hacer. Veamos resumidas estas tres vías de autopresentación:

Adjetivos calificativos	Cosas que me gustan	Presentación estándar
<i>Sincera (C01, C08)</i> <i>Sociable (C01)</i> <i>Timida (C01)</i> <i>Abierta (C02, C03, C04, C05, C08, C11)</i> <i>Explícita (C02)</i> <i>Alegre (C03)</i> <i>Divertida (C11)</i> <i>Confiada (C03)</i> <i>Sensible (C05)</i> <i>Vergonzosa (C05)</i> <i>Me emociono muy fácil (C05)</i> <i>Simpática (C06)</i> <i>Espontánea (C08)</i> <i>Auténtica, coherente (C08)</i> <i>Vital (C08)</i> <i>Demasiado filosofal (C08)</i> <i>Positiva (C08)</i> <i>Optimista (C08)</i> <i>Con mucha voluntad (C08)</i> <i>Tranquila (C08)</i> <i>No tengo tabús (C02)</i> <i>Tengo muchos defectos (C07)</i> <i>A la gente le gusta estar conmigo (C11)</i>	<i>“Me gusta mucho salir” (C02)</i> <i>“Me gusta escuchar a los amigos” (C05)</i> <i>“Me gusta hablar” (C02, C08)</i> <i>“Me gusta la comunicación” (C08)</i> <i>“También me gusta estar sola, valoro la soledad” (C08)</i>	<i>“Me llamo...” (C03, C04, C05, C09, C10)</i> <i>“Tengo...años” (C03, C05, C09, C10)</i> <i>“Vivo en...” (C04, C10)</i> <i>“Mis hobbies ...” (C06)</i> <i>“Trabajo en...” (C06, C09)</i>

**Cuadro 2. Resumen de los datos obtenidos con la técnica “autopresentación”**

Como podemos observar, todas las jóvenes (excepto Jennifer: “**Tengo muchos defectos**”) se presentan en positivo o a lo sumo con información neutra sobre ellas mismas. Además, tal y como hemos señalado, la mayoría se asignan adjetivos que analizados en detalle *representan los mundos femeninos por excelencia*: la simpatía, la sociabilidad, la vergüenza, la espontaneidad, etc., sin duda, cualidades todas ellas necesarias para desempeñar los roles sociales que tradicionalmente han tenido más peso en las trayectorias vitales de las mujeres: el mantenimiento de la casa, el cuidado y manutención de los miembros de la familia –nuclear y extensa-, los trabajos relacionados con la gestión de la vida diaria, del hogar y de la educación de los hijos/as, etc. En definitiva, lo que se ha venido denominando el desarrollo de actividades en el ámbito de lo privado –por contraposición al mundo público-, tareas que están directamente relacionadas con la *división sexual del trabajo*, esto es, con un reparto de tareas en función del sexo que se traduce en jerarquización en cuanto a las valoración social y económica otorgada a las funciones que unas y otros desempeñan (Amorós, 1995).

De igual modo, nos parece destacable que tanto los adjetivos como las actividades que las jóvenes utilizan para presentarse ejemplifican *habilidades o cualidades para relacionarse con otros*. Es como si ellas, en este primer momento de presentación, optaran por destacar aquello que consideran más valioso de sí mismas: cuánto les gusta la comunicación y lo bien que lo hacen (“**Me gusta escuchar a los amigos**” (C05), “**Me gusta hablar**” (C02, C08), “**Me gusta la comunicación**” (C08), “**A la gente le gusta estar conmigo**” (C11), “**soy sociable**” (C01), “**abierta**” (C02, C03, C04, C05, C08, C11), “**alegre**” (C03), “**divertida**” (C11), “**simpática**” (C06)).

Por otro lado, la dificultad que estas mujeres jóvenes parecen mostrar en un primer momento para percibirse a sí mismas como seres autónomos, les hace responder ante la pregunta de “¿Cómo te presentarías, cómo te describirías?” de manera que deban imaginarse presentándose *a alguien*, hablando *con alguien* para poder decir algo sobre su propia persona. De otra manera, reflexionar sobre cómo eres es algo que no tiene por qué hacerse. En este sentido Virginia responde “**soy abierta, pero eso surge en la conversación con una persona, no lo piensas**” y Fátima da por hecho, además, que esa persona a la que se presenta es un chico, pero no un chico cualquiera sino su futura y deseada pareja: “**le hablaría de mi trabajo, si pudiéramos coincidir en el trabajo o en algún hobby, no sé, sería más llevadera... la relación**”.

Por otra parte, resulta notable que las presentaciones que hemos denominado estándar aparezcan con toda nitidez en dos de los casos estudiados que coinciden con dos chicas con discapacidad intelectual. Ambas hacen una definición de sí mismas que recuerda más a un eficaz entrenamiento en habilidades sociales que a una expresión genuina de su pensamiento sobre ellas mismas. En este sentido, cabe preguntarse hasta qué punto las certificaciones de minusvalía son un pase irreversible para la construcción de una subjetividad diferente que les permite un acceso limitado a determinados campos de la vida social (lo cual, en estos casos se pone de manifiesto en numerosos aspectos de la entrevista biográfica que realizamos posteriormente). De entrada, son personas que han sido entrenadas en la habilidad social de presentarse ante los demás. Como resultado de ello, las descripciones que hacen de sí mismas son neutras, casi como una tarjeta de visita y muy similares entre sí: “*P: imagínate que te tienes que presentar, ¿tú cómo te presentarías? R: Hola, soy Rosa y vivo en A.*”. “*P: ¿Qué le dirías a una persona que no te conociera de nada? Por ejemplo, yo no te conozco ¿qué me dirías de ti? R: Pues me llamo Luisa, tengo veinticuatro años, trabajo en A., en el polígono industrial de G.*”

Además de la autopresentación, a lo largo de la *entrevista biográfica* se realizaban algunas preguntas sobre la *imagen física* que estas mujeres han tenido de sí mismas durante su edad escolar y en la actualidad. Como ya se sabe, las mujeres han sido concebidas tradicionalmente como objeto de deseo, pero nunca como sujeto deseante y creador, por lo cual forma parte de la subjetividad femenina el culto al cuerpo y una preocupación permanente por su aspecto físico. Igualmente, esto se relaciona con la preocupación por su eficaz desempeño en las tareas de interacción social, en las que la imagen física también contribuye a mejorar su competencia. Esta inquietud se traduce en el desarrollo de un conjunto de tecnologías que nos permitan transformar nuestro cuerpo y que van desde las dietas hasta el maquillaje. El mensaje es claro, si tu cuerpo no te gusta –y para eso se compara con determinados cánones de belleza- transfórmalo.

Virginia señala en relación a esto: “*R: antes estaba acomplejada porque estaba gorda. Cuanto tenía 14, 15 años pesaba 52 kilos y me quedé con 44-45 kilos, porque estaba muy acomplejada, vamos no estaba gorda ¿me entiendes? No estaba gorda, pero mi familia, por hacerme cariñitos me decía, que estás muy gordita, que pa qué, que pa acá, y como soy bajita, pues me decían que estaba gordita, mi padre, y ya me empecé a acomplejar de una manera... y me quedé con 45 kilos. P: ¿Y qué hiciste para*

*perder peso?. R: Pues dejar de comer. P: Dejar de comer, ¿y cómo te sentías en ese momento. R: Ay! Mal, ya después lo dejé y empecé a comer bien y me dio igual. Ya luego de 50 no pasaba, me quedé con mis 50 kilos que yo tenía, ya empecé a crecer y ya me dio igual. Ya me arreglaba más, lo disimulaba más con la ropa y eso. Ya cuando me empecé a poner tacones, hija, ya lo disimulaba más. Porque antes iba en deportivas, pero ahora ya no, me veo muy baja, estoy complejada”.*

En la misma línea Aurora señala: “[a propósito de las excursiones que organiza el centro social al que ella acude, en este caso en la playa] (...) *me daba vergüenza ponerme en traje de baño, yo no me quito la ropa. P: ¿por qué te daba vergüenza ponerte en traje de baño?. R: porque estoy muy gorda. Y me da, me daba..., como todas son delgaditas. Había gordas, ¿no?, pero... así que me bañé con unas mallucas. La primera vez que fui me bañé con falda y camiseta..., con falda y camiseta y más llamaba la atención. Llamaba más, mucho más la atención... yo estoy acostumbrada a bañarme vestida. Es lo que nos han enseñao desde pequeñas. Cuando íbamos a los ríos, con los tíos... no te van a poner ahí el traje de baño, todavía somos bastante mayorcitas, ¿no? una vergüenza increíble... y un pantalón y una camiseta y a bañarte. Y cuando estábamos solas nos poníamos en sujetador y en braga”.*

Finalmente, Jennifer nos presenta un repertorio de partes de su cuerpo que, “afortunadamente”, han ido cambiando. Lo que nos cuenta puede ejemplificar perfectamente el concepto de proyecto corporal (*body project*) que desde los estudios socioculturales del cuerpo se utiliza recientemente para analizar cómo las personas tratan constantemente de alterar su apariencia, talla, figura en consonancia con sus intereses (Hancock, 2000): “*Pues sí, físicamente me veía muy fea. Porque los dientes les tenía apartados. No los tenía juntos como ahora. Tenía los dientes muy feos, ahora se me han ido arreglando, yo digo: ¿por qué? Si no me he puesto aparato ni nada. El pelo le tenía durísimo, hasta que ahora me pasé una crema y lo tengo más suave. El cuerpo no me gustaba porque era muy pequeña y cuando se tienen siete años, ocho años, y ve a una persona con quince, lo que se piensa, es llegar a tener ya dieciocho años. Y yo decía eso, que quería tener dieciocho años para hacer lo que quisiera, para que nadie me dijera nada. Y ahora les tengo y digo que quiero volver a ser niña”.*

Sin duda, la voz de nuestras entrevistadas coincide con la hipótesis de Lipovetsky (1999) para quien existe entre muchas mujeres un *activismo estético* que, en

opinión del autor, se compendia en la siguiente frase atribuida a Zsa Zsa Gabor: “No hay mujeres feas, tan solo mujeres perezosas” (Lipovetsky, 1999: 151).

### 3. LO QUE HA SIDO NUESTRA VIDA Y LO QUE ESPERAMOS DE ELLA

Otra de las finalidades de esta investigación era explorar cómo las mujeres jóvenes opinan que les ha ido la vida hasta este momento, qué relato hacen de ella, cómo la describen y la juzgan. En este sentido, las entrevistadoras, utilizando la *entrevista biográfica* formulaban una serie de preguntas para perfilar cuáles eran las satisfacciones e insatisfacciones vitales de las personas entrevistadas. En definitiva, qué se opinaba que era mejor y peor de lo que les *había pasado* en sus vidas y de lo que *habían hecho* durante ellas. Con respecto a esta cuestión, hemos encontrado que sus satisfacciones e insatisfacciones vitales provienen de ámbitos muy variados que van desde lo más próximo y terrenal, que es una misma, hasta lo más alejado y trascendente que es Dios.

En un primer momento encontramos mujeres que entienden que lo mejor que les ha pasado en la vida es *ser como son*, se sienten orgullosas de tener la forma de ser que tienen. Es el caso de Jennifer que frente a la pregunta “¿De qué te sientes más orgullosa, más satisfecha?” contesta: “***de ser como soy, una chica muy cariñosa, me gusta mucho reír... mi abuela dice que contra más te rías, pues, menos te pones vieja. O sea, te pones más tarde vieja, porque siempre estás con una sonrisa, y eso, lo que me encanta de mí es eso, la cara. Estar siempre sonriendo que... estoy hablando con una persona, y la persona piensa que yo, que me hace gracia. Pero no es que me hace gracia, es que soy así, o sea, encantadora***”. Por su parte Fátima se siente también orgullosa de cómo es ahora, de haber mejorado en sus cualidades comunicativas: “***me siento orgullosa de ser abierta con la gente, de ser habladora, de comunicarme más que antes***”. A este respecto cabría preguntarse por qué las mujeres entienden que lo mejor que tienen en la vida son sus atributos y no sus acciones, sus creaciones o sus producciones. Recordamos en este punto que Simone de Beauvoir (1998) señalaba que lo que caracteriza a las mujeres es su imposibilidad de trascenderse a sí mismas y su tendencia, por tanto, a permanecer en la inmanencia, esto es, a ser muchas veces “el otro”, el pilar en el que los demás se apoyan para llevar a cabo sus proyectos.

Pero, lógicamente, no todas las mujeres tienen las mismas satisfacciones e insatisfacciones vitales. La siguiente tipología que proponemos aquí, dentro de ese continuo que hemos señalado antes, son las mujeres que desplazan sus satisfacciones e insatisfacciones hacia *su familia* que como sabemos, es el primer grupo de referencia

que las personas tenemos. En este sentido, Aurora señala que lo peor que le ha pasado en su vida es *“ser tan rebelde con sus padres (...) estamos tol día discutiendo y no me dejan salir, sólo aquí. Y por eso a veces me da el punto de ir contra ellos. A veces les tengo coraje, a veces les quiero. (...) Me da coraje que no confían en mí ¿sabes?, desde que pasó lo de D.”* La entrevistada se refiere a que surgió un conflicto familiar a partir de su relación con un chico que no era aceptado por su familia. Su hermano mayor, utiliza toda una gama de estrategias agresivas, en lo que él entiende una función de protección sobre ella. La entrevistada dice sentirse vigilada y tiene sus movimientos muy restringidos. Entramos así en la tercera satisfacción/ insatisfacción vital de las entrevistadas: *los varones*.

Encontramos aquí confirmación a las palabras de Amelia Valcárcel (1994) para quien las mujeres, siempre necesitadas de protección, siempre incompletas, siempre nombradas a partir de sus relaciones con los hombres, permanecen así en una minoría de edad permanente. Esta idea de subalternidad femenina se ve expresada por las jóvenes de varias maneras. Así, por ejemplo, Andrea señala que lo peor que le ha ocurrido en su vida es *“creer cosas que a mí me decía un chico, porque no sabía, y me lo creía todo, o sea, todo, todo lo que me dijera, buf!, y pa mi eso no me siento nada orgullosa de eso y... de lo que he pasado y todo, pues no. Porque yo... con ese chico he sufrido mucho, he estado muy mal, he estado... vamos, de los nervios, y lo he pasado muy mal con él, no... yo pensaba que con él estaba bien, estaba a gusto pero... no era así, ¿sabes? Y que todo lo que me decía era porque me lo merecía o... cosas por el estilo. Pero luego me he dado cuenta que no, que no era así. P: ¿Y cómo te diste cuenta de que era así?. R: Pues mira, yo creo que con el tiempo, pero también, por... no sé, por mis educadoras, porque yo creo que si yo no hubiera entrado en los pisos ya te digo yo que en este momento seguiría con él, y eso te lo digo, no sé por qué, pero es lo que yo siento”*. En esta misma línea, ahora en positivo, a la pregunta de *“¿Qué es lo mejor que te ha ocurrido en la vida?”*, Aurora se expresa sin duda alguna: *“conocer a D. (...) D. era un novio, un novio gitano, pero ahora no es nada, me llevaba... estuvimos seis meses saliendo. Se enteraron mis padres y como está enfermo, también sufrí mucho, estuve bastante tiempo mal. Estuve seis meses con él, nos llevábamos bastante bien. Nos pillaron, nos pilló mi madre y.. buf! Así de repente. Ahora estoy con otro chaval, que es un cielo. Me quiere mucho. Es poco como los gitanos, pero mis padres no le quisieron porque tenía veinticuatro años y porque está enfermo, es de esos que les dan ataques, no sé como se llaman (...) que le tienen que dar la*

*pastilla, y no sé qué. Y por mayor. Y lo pasé muy mal. Y fue muy importante en mi vida. Hubiera hecho cualquier locura por él, pero como él tuvo miedo a mis padres y tengo un hermano que... es la bomba, que me tiene muy vigilada ¿no? y ... desde que pasó eso, me tiene ahí como..., no me llevo muy bien con mi hermano”.*

Dentro del universo de lo que se considera lo peor y mejor de sus vidas, las personas entrevistadas relatan no sólo cuestiones que podemos considerar más ligadas al ámbito personal, relacional, familiar o privado, sino también cuestiones relacionadas con la vida social, es decir, pública. A este respecto, es una cuestión que se repite con cierta frecuencia las insatisfacciones que produce no haber podido permanecer en el sistema escolar el tiempo suficiente como para obtener algún título, ni siquiera el más elemental. A este respecto Aurora señala: *“mis padres, cuando terminé cuarto de la ESO aquí en el B., no me dejaban más estudiar. Yo tenía diecisiete años y no me dejaban estudiar”*. También Jennifer, que en la actualidad tiene 19 años, nos comenta *“tengo pensado sacar el graduado en secundaria, y hacer un curso de auxiliar de enfermería, y quisiera tener un buen trabajo”*. En la misma línea Jessica, de 24 años, señala que *“como siga así y no haga algo ya! Porque ya tengo 24, voy a hacer y debería sacarme algo ya. Sacarme cualquier cosa, aunque sea un título de peluquera, o un título de algo, ¿sabes?, veo que cuando sea mayor, me voy a quedar fregando portales como está haciendo mi madre, como están haciendo la mayoría de las personas que no han hecho nada”*. Por su parte Belén opina que lo que menos le gusta de lo que ha sido su vida es: *“haber dejado los estudios pronto... P: ¿con qué edad?. R: Quince. No sé, haber faltado siempre, no haber hecho nada cuando lo podía haber hecho. P: ¿por qué lo dejaste?. R: No sé, me sentía agobiada, lo veía muy difícil, siempre iba tres horas o cuatro, siempre tenía que faltar a alguna hora, luego los profesores eran muy bordes... tenía muchos problemas en el instituto”*.

Como vemos, el tema de los *estudios* es un tema central en las vidas de las mujeres jóvenes, pero no como algo que tiene valor en sí mismo, de hecho, muchas de ellas han relatado lo que ha sido su paso por el sistema educativo como un paso jalonado de exclusiones y experiencias insatisfactorias, sino en tanto que actividad que te abre las puertas al mundo laboral. En este sentido, todas las entrevistadas mantienen una visión de la educación y el empleo como dos campos que se relacionan directamente. De alguna forma su pensamiento es coincidente con la ya tan contestada Teoría del Capital Humano: a mayor y mejor formación, mayor y mejor puesto laboral, mejor sueldo y mejor posición social (Toharia, 1983). A pesar de que, como decimos, es

dudosa esta relación lineal entre estudio y empleo, sí es cierto que en el declive del estereotipo de la esposa-ama de casa o de “Ángel del hogar”, tan extendido en toda Europa desde el siglo XIX, tuvo un papel fundamental la generalización de la enseñanza entre las mujeres y el acceso a niveles formativos superiores. El siglo XX se caracteriza, en efecto, por una fuerte progresión del alumnado y los títulos femeninos, tanto en la enseñanza secundaria como en la superior y ciertamente en todos los países se observa esta correlación entre nivel educativo y tasa de actividad femenina (Lipovetsky, 1999).

Así pues, no podemos hablar de educación sin hablar también de *empleo*. Ambos campos están íntimamente relacionados en el universo de las mujeres entrevistadas. Pero, ¿qué tipo de empleo, en qué condiciones? En primer lugar, las entrevistadas declaran si desean trabajar o no, si lo ven o no posible. ¿Concebimos que en un determinado momento un varón no quiera trabajar? Esto es una pregunta que sería difícilmente aceptable en una sociedad en la que tradicionalmente el ámbito del trabajo remunerado está ocupado por los varones mientras las mujeres se ocupan del trabajo no remunerado (doméstico, familiar, etc.). Hoy en día, tal y como están configuradas las relaciones de producción en los países capitalistas, que una mujer trabaje no debe ser una elección, es casi una obligación en tanto que la independencia y la vida autónoma pasan, en primer término, por recibir un salario que les permita vivir. Por tanto, la pregunta es en sí misma sospechosa pues no sería necesaria en una situación en la que hombres y mujeres decidieran en igualdad de condiciones sobre su futuro laboral, personal, familiar y social. La primera pregunta que debemos hacernos es pues, ¿pueden tener un trabajo remunerado todas las mujeres?. Belén nos contesta señalando que en su proyecto de vida está *“mi trabajo y mi casa. P: ¿Te gustaría tener pareja?. R: Sí, mi pareja claro. P: ¿piensas que lo vas a lograr?. R: huss!. P: ¿tu intuición cual es?. R: Es que lo de trabajar no lo tengo yo muy... muy claro, pero sí que tengo esperanza, eso es lo que espero vamos, lo que espero”*. De la misma manera, Fátima reflexiona sobre la posibilidad de que una mujer pueda o no trabajar una vez que ha contraído matrimonio: *“mi marido saldrá a trabajar y yo también.... yo creo que yo también tengo que salir a trabajar porque es que no aguantaría, porque sé lo que es ahora estar sin trabajar. Ahora estoy trabajando, peor hace un tiempo atrás que no. Tuve que salir de un trabajo porque soy feriante y me tuve que salir... y luego para volver a coger otro..., ¡madre mía! O sea que es... se pasa mal en casa, o sea que tampoco dejaría de trabajar. P: ¿tu crees que a tu marido le gustaría o que no?. R: Bueno, si es cerrado puede... supongo que no, porque los de mi... como somos nosotros los*

*portugueses, no sé, son más cerraos que abiertos... pero bueno, hay de todo. ¡Espero que coja alguno que sea abierto!*"

En un segundo momento, y con respecto al trabajo, debemos analizar cómo las mujeres jóvenes exploran este universo. ¿A qué campos se permiten acceder? ¿En qué condiciones?<sup>8</sup> Entre las personas entrevistadas había algunas que estaban trabajando, otras que habían trabajado y otras que no habían accedido todavía al mundo laboral. De cualquier forma, nos refiramos a un trabajo real –el que han desarrollado o desarrollan- o nos refiramos a un trabajo imaginario –el que les gustaría-, sus opciones se limitan, de nuevo, a los campos tradicionalmente femeninos. Las actividades señaladas por las entrevistadas han sido: cuidar niños, fregar portales, bailar, trabajar en hostelería –ayudante de cocina-, mediadora social, enfermería y trabajar ayudando a gente en una ONG. Y si al hecho de ser mujer, le sumamos una discapacidad reconocida (esto es, valorada por medio de un diagnóstico oficial), los itinerarios laborales a los que pueden acceder nuestras protagonistas se estrechan todavía más. El “techo de cristal” se hace más bajo. Así se vive esta circunstancia y así nos la cuenta Luisa: “*P: ¿qué te gustaría conseguir?. R: ¿Conseguir? Un puesto de trabajo mejor que el que tengo (...) Hace poco me presenté a un puesto, allí en el taller en C., y quedé la tercera .Ese puesto era muy bueno. Era ayudar, eras como ayudante de la segunda jefa más alta. Quedé la tercera. Pero bueno, ahí tengo mi currículum. P: Pero por ejemplo, ¿qué tenía de bueno ese puesto de ser ayudante de la jefa diferente a lo que tiene tu puesto de ahora? ¿por qué es mejor?. R: Porque estás más calmada. Ya no estaría trabajando. Yo estaría por ejemplo, llévame esto a tal sitio, llévame lo otro a tal sitio... P: ¿Mandando?. R: Si, más o menos. P:¿Cómo sería ese puesto, entonces?. R: Pues ganaría más, y estaría en una categoría mucho más alta de la que estoy, pues yo estoy en la 6c y estaría en la 6a, la más alta de todas, ganaría mucho más, y no haría tanto esfuerzo como el que estoy haciendo ahora (...) Es una reventada estarte nueve horas de pies, cabreándote... Por la galleta que sale mal... por la compañera que es una triscas que no se calla la boca, el otro que se está cagando en el otro (... ) P:¿Qué es lo que te haría más feliz en tu vida?. R: ¿Qué es lo que me haría más feliz? Pues que me tuvieran en cuenta para un trabajo fuera de A. Porque ha habido una chavaluca que le han encontrao un puesto de trabajo en F. Que me tuvieran en cuenta, porque ganaría mucho más. Yo ahora estoy ganando 580 € y si saldría de A. ganaría ciento*

---

<sup>8</sup> Una panorámica general de la situación de las mujeres en el mercado laboral se encuentra en Calvo Salvador (1999 y 2004).

*veinte, cien...Sería... el doble. P: ¿Sólo por eso te gustaría salir de A.?. R: Y conocer a más gente, estar en otro trabajo.”*

Aparte de todas estas satisfacciones e insatisfacciones vitales más o menos terrenales que hemos visto hasta ahora, existe también a lo largo de las entrevistas algo que en determinados momentos permanece más o menos oculto y que se refiere al control que las mujeres tienen sobre sus propias vidas. A este respecto, Virginia señala que *“lo más importante ... que he conocido a Dios. Lo más importante en mi vida ha sido eso, es que yo estoy en el culto y eso... no sé si tu habrás oído hablar de ello. Es un culto que llamamos los gitanos que estamos ahí y leemos la biblia y todo eso, eso es lo más importante para mí.”* En este caso, es *Dios*, una figura divina quien gobierna la vida de esta mujer, quien dicta las conductas correctas o incorrectas, pero en el resto de las entrevistas, aunque de forma entreverada, las protagonistas hacen ver de qué manera su vida no les pertenece a ellas en primer término. En algunos casos, el reconocimiento legal de una minusvalía reduce las posibilidades de vivir una vida plena a buena parte de estas mujeres, en otros casos, el origen social dicta unas normas estrictas sobre el acceso de las mujeres a la vida adulta (trabajo y vivienda). Reducidas en sus movimientos cotidianos, no es de extrañar que estas mujeres, aunque estando en la edad propicia para imaginar un futuro amplio, abierto e incluso fuera de los límites de lo posible en función de lo que están habituadas a ver, no lo hagan, y sean incapaces de imaginar otra vida de las que llevaron sus madres y abuelas. A este respecto es muy significativa la respuesta a la pregunta formulada: “¿Dónde te gustaría vivir?”, “Si pudieras elegir un sitio ahora donde vivir, cuál elegirías?” La mayor parte de las respuestas se reducen a cambiar la calle donde viven, pero permanecerían en la misma ciudad.

#### **4. LAS NORMAS QUE DETERMINAN NUESTRO PROYECTO VITAL**

Los deseos vitales, cómo imaginan su futuro en un sentido amplio era otra de las cuestiones que la investigación desarrollada estaba interesada en explorar. Para ello, durante la *entrevista biográfica* y durante la *entrevista focalizada* (fundamentalmente), se formularon numerosas preguntas que nos permitieran ver qué ideas tenían estas jóvenes sobre lo que les deparaba el futuro. De manera general, y como hemos visto hasta ahora, los proyectos son muy dependientes del medio, están excesivamente pegados a la realidad. Como señalábamos anteriormente, la educación de las mujeres está orientada hacia lo concreto, hacia lo práctico, hacia la resolución de los problemas

cotidianos que surgen en el día a día y eso les permite imaginar unos mundos muy posibles y no poder imaginar mundos donde ser mujer no se corresponda con las experiencias que viven cotidianamente. La excepción a esta regla, a esta norma que acabamos de señalar viene de la mano de una joven inmigrante (Jennifer). Únicamente a partir de la experiencia del desplazamiento físico (desde su país de origen) es capaz de concebir el mundo desde una óptica más compleja en el sentido en el que: a) es capaz de hablar sobre el futuro no centrándose solamente en sí misma y como mucho, en la familia que desea formar, sino que reflexiona también sobre las condiciones de vida de su país (Santo Domingo) para el que desea una mejora y, b) insiste en que le queda mucha vida por conocer lo que tratará de suplir haciendo continuos viajes. En sus propias palabras: *“Yo pienso que [el futuro] va a ser bueno. Yo ahora mismo tengo pensado sacar el graduado en secundaria, y hacer un curso de auxiliar de enfermería, y quisiera tener un buen trabajo. Quisiera formar una familia, eso sí, formar una familia, conocer más de la vida, que tengo que conocer muchísimo todavía. Que apenas tengo diecinueve años. Y..., me gustaría viajar mucho. Tengo una meta que es ir a Nueva York. Yo quiero conocer N.Y., porque mi familia está en N.Y.(...) Es un futuro que va a estar muy bien. (...) Pues, a mi me gustaría que sucediesen muchas cosas. ¿Qué me alegraría muchísimo y me haría feliz? Que la economía de mi país cambiase. Mi familia vive de la agricultura y los precios están por los suelos. Las cosas están carísimas, están por las nubes.”*

Por otra parte, es casi una constante en las mujeres jóvenes entrevistadas imaginar un futuro al lado de un hombre. Es algo tan obvio para ellas que esta pregunta causaba incluso extrañeza al ser formulada. Existe entre ellas una idea de normalidad fuerte y muy arraigada que pasa por establecer una relación matrimonial con un varón. Esta aspiración de las mujeres entrevistadas nos recuerda el símil de la “mujer Cenicienta” utilizado por Dowling (1992) que espera realizarse tras la llegada de un hombre extraordinario lo cual, como argumenta el autor, conduce hacia situaciones de inevitable dependencia afectiva y que aquí aparecen detalladas por algunas de las protagonistas.

A propósito de su proyecto de vida Jessica nos comenta *“¿Qué perspectivas tengo? Pues mira, lo más sencillo del mundo: casarme, tener hijos y tener un piso. Lo más sencillo del mundo, no pido más, no pido ni un palacio, ni un barco, ni pido... solamente pido un marido que me entienda, que no se vaya del curro como mi padre y deje a mi madre. A un marido tampoco le pido nada, que no venga borracho a casa,*

*que sea un marido que trabaje, que me de una buena vida, unos hijos encantadores y hacerme vieja y poco más.*” Por su parte Andrea comenta que *“sería muy feliz si me casara con el chico que quiero ahora”*. Y finalmente, Carmen señala con respecto a su futuro: *“(…) yo estoy viviendo con una persona, aunque no esté casada, estoy haciendo vida de matrimonio. (...) sí me gustaría aspirar a más pero, por lo menos, que no vaya a peor. El día de mañana verme casada, seguir teniendo este trabajo, pero ya fija porque, de momento, estoy con contrato. Y bueno, y pues lo típico, la hipoteca con el piso y seguir adelante, vamos. Es lo que me gustaría”*.

La idea de normalidad que de forma implícita puede dibujarse en todas las entrevistas efectuadas no se presenta solamente en el imaginario femenino a la hora de pensar en su futura familia o pareja. Se presenta también, de forma quizás más evidente, en cómo están viviendo estas mujeres en sus familias de origen. A este respecto, ser una buena hija pasa por: a) colaborar en las tareas domésticas y b) querer formar una familia. Cuando las entrevistadas refieren situaciones de conflicto familiar son debidas a que alguna de estas dos normas no son cumplidas. De esta forma, a propósito de la pregunta, “¿qué les gusta más y menos a tus padres de ti?”, Virginia señala: *“no les gusta que no quiera tener novio, no les gusta que diga que están los chicos tontos, tampoco les gusta mucho que no ayude a mi madre en las tareas de casa... eso no les gusta, les chincha mucho”*. En la misma línea, Jessica señala: *“Simplemente yo creo que con que en casa ayudara algo, mi madre ya estaría contenta. Yo creo que con que hiciera mi habitación, bien hecha, que sí... Porque, por ejemplo, si mi madre se tiene que ir de vacaciones pues que yo no la tome el pelo, que lo haga todo bien, que haga lo de casa, que no es mucho”*. Y por su parte Fátima relata que *“no les gusta que salga por las noches... y en realidad tampoco salgo tan de noche. Por ejemplo, a veces que nos vamos al burger y salimos de casa a las nueve, ¡bueno! Pues es como quien le da una patada... cuando tengo que salir tarde. Y yo digo, ¡jolín!, es que voy a cenar, si fuese a merendar pues saldría antes, pero si vamos a cenar no voy a salir a las seis de la tarde. Cuando salgo de casa y ya es de noche se ponen... de los nervios”*.

Como podemos ver, aparte de las tareas domésticas y de las relaciones afectivas, hay otra cuestión que se presenta también polémica en la familia: que las mujeres salgan por las noches. Como venimos argumentando, el poder en las prácticas patriarcales se ejerce por muy diversos mecanismos. Uno de ellos consiste en designar espacios, tanto materiales como simbólicos, diferenciados en función del sexo (Molina Petit, 1994).

Así, la cultura patriarcal ha establecido una relación de incompatibilidad entre las mujeres y la noche<sup>9</sup>.

Al lado de estas normas familiares: ayudarás en las tareas domésticas, cuidarás de tus hermanos, pensarás en casarte y no saldrás por la noche, existe también otra norma que se refiere a la posibilidad o no de desarrollar un trabajo remunerado. Aún hoy en día algunas mujeres dejan de trabajar cuando forman una familia. En un primer momento porque su trabajo se concibe siempre como algo secundario, como un extra que puede ser abandonado cuando el sueldo del varón alcanza a ser suficiente, y en un segundo momento porque deben dedicarse a cuidar de los hijos/as o de otros miembros familiares (Borderías, Carrasco y Alemany, 1994). Y si hablamos de mujeres jóvenes, que todavía no han formado una familia, los trabajos a los que pueden acceder son bastante reducidos porque, entre las barreras del mercado laboral y las barreras familiares se configura un espacio donde parece no haber demasiadas opciones. Veamos cómo lo explica Jessica de 24 años: *“lo que más les disgusta que haga [a mis padres] es que no tenga entre semana un trabajo serio. Yo llevo bailando cuatro años, ¿no? Pues... en cuatro años mi madre nunca me ha dicho nada sobre mi trabajo ni me ha gritado ni me ha dicho que no la gusta... ni me ha dicho nada, ¿sabes? Pero un día tuvimos una conversación y me dijo que, no sé si estaría remontada ella o algo, porque me dijo que no le hacía mucha gracia que yo fuera enseñando el culo y me sentó muy mal, me sentó muy mal, me sentó fatal... porque yo la dije: mama, me encanta que me des tu opinión y que me digas lo que te parece, pero es que me lo has dicho ahora, después de cuatro años, ¿sabes?. Ella me dijo que lo que quería era que yo tuviera un trabajo entre semana, de lo que sea. Y le dije: mira mama, estoy segura de que si trabajara en un gimnasio haciendo aeróbic, tú dirías que está bien porque es un trabajo de aeróbic y es algo serio..., pero también sería un trabajo donde estaría bailando, me pondría unas mallas, me pondría un top corto igualmente y seguramente no me dirías que estoy enseñando el culo... No sé... para alguna cosa que creo que hago realmente bien me lo dices ahora después de cuatro años, ¿sabes?*

---

<sup>9</sup> La cultura feminista en su vertiente de movimiento social, durante las décadas de los años setenta y ochenta, trató de renombrar la noche como un espacio femenino discutiendo la posibilidad de hacer las manifestaciones del Día Internacional de la Mujer Trabajadora por la noche. Sin duda, la violencia que se ejerce sobre las mujeres es el mejor argumento para mantener esta incompatibilidad mujer-noche. Sin embargo, debemos hacer el esfuerzo de desplazar este debate hacia otras cuestiones como por ejemplo: a) el modelo de mujer dependiente en el que se sustenta esta cuestión, b) la imposibilidad de concebir la relación de la violencia de género con otras manifestaciones de desigualdad sexual, c) la imposibilidad de dar estrategias a las mujeres para que se desenvuelvan de forma independiente en su vida como son por ejemplo la comprensión global del problema y la defensa de su dignidad .

*Yo no les digo a ellos [a sus padres] que me paguen el título de monitora de aeróbic pero muchas veces se lo he dicho, aunque sea me lo voy pagando yo poco a poco*". La comparación que hace Jessica entre esos dos tipos de trabajo: monitora de aeróbic y gogó es de una lucidez que impacta. Efectivamente, estamos hablando estrictamente de la misma actividad: consiste en bailar, animar a que los demás te sigan, ponerse ropa cómoda para hacerlo, llevar poca ropa por el calor que provoca el ejercicio físico. Lo que hace que esas actividades se conciban como adecuadas o no para una mujer es la valoración social que tienen que, como sabemos, es bien diferente. Lo que nos está enseñando Jessica con su ejemplo es otra de las normas familiares y sociales que limitan el ser y el hacer de las mujeres: trabajarás los días laborables en un trabajo acorde con tu condición de mujer.

## 5. CONCLUSIONES

El dispositivo de socialización femenina actúa en demasiadas ocasiones como una primera barrera para la participación de las jóvenes en la medida en que sigue orientando los itinerarios personales y las aspiraciones de las chicas hacia formas subordinadas, secundarias y dependientes de ser y estar en el mundo. Esta sería probablemente la principal hipótesis de este trabajo, en el que encontramos que, además de otras barreras derivadas de la discapacidad o el grupo social y cultural al que pertenecen las protagonistas, se añade un elemento más de exclusión social que se deriva de los patrones dominantes de socialización (sobre lo educativo, laboral, sentimental o de modelo familiar) en los que se ven inmersas y que configuran su identidad.

Igualmente, nos preguntamos hasta qué punto estos patrones de "ser mujer" manifestados por muchas de las entrevistadas reflejan un modelo excesivamente tradicional que no está vigente para muchas de las jóvenes de hoy en día. Sin duda, no sólo el sexo sino también cuestiones como la clase social, el origen étnico y la existencia o no de una (dis)capacidad son elementos que nos ayudan a contestar esta pregunta.

Por otra parte, de los once casos estudiados podemos señalar que la construcción de la subjetividad femenina podría entenderse en un continuo que va desde el ámbito privado al ámbito de lo público pues las mujeres jóvenes se encuentran inmersas en dinámicas que producen procesos de inclusión y exclusión en diferentes campos de la vida social. Se construyen a sí mismas por medio de la sumisión a normas sociales y

viven en contradicciones permanentes entre el mundo que viven y el que alcanzan a imaginar. Entre los casos estudiados hay personas que reivindican la necesidad de una mayor autonomía, un atributo y un derecho que tradicionalmente se les ha negado a las mujeres.

Como hemos visto en el análisis de las *autopresentaciones*, generalmente las cualidades que se atribuyen a sí mismas las mujeres entrevistadas son un abanico de rasgos pertenecientes a la esfera de lo privado (*versus* cualidades de la esfera de lo público). Igualmente, abundan los atributos que les definen como “seres en relación”, personas “por y para los otros”. No hemos encontrado, sin embargo, que se definan por lo que hacen (cualidades ejecutivas) o por rasgos exentos de matices afectivos (como pueden ser la inteligencia, rapidez, decisión,...) que serían más típicamente masculinos. Ello corrobora la idea ya expresada de que la mujer se asocia a roles privados, estéticos y afectivos, mientras que el hombre sigue siendo asociado más bien a roles públicos e instrumentales.

A los anteriores rasgos se añade que muchas de las entrevistadas reconocen tener una *preocupación activa* por su imagen física. Como se sabe, generalmente la imagen de los hombres es juzgada con mayor indulgencia, lo cual es causa o consecuencia de que ellos manifiesten, en general, mucha menor preocupación estética<sup>10</sup>. Por el contrario, las mujeres, en este interés por la imagen física nos convertimos en las principales consumidoras de todo tipo de productos cosméticos y no dudamos en servirnos de una amplia variedad de *ortopedias estéticas*. En la medida en que esta preocupación estética tiene un carácter dependiente de los hombres, sitúa a las mujeres en un rol subalterno que, en palabras de Lipovetsky (1999), tiene una clara significación política en cuanto que es una herramienta más de control y de poder desigual.

Por otra parte, hemos encontrado que la narración de las satisfacciones (e insatisfacciones) vitales de las protagonistas gira en torno a dos grandes ideas:

- Yo misma y mi relación con los demás.

---

<sup>10</sup> Es importante también señalar cómo, el aumento del nivel de bienestar de algunos grupos sociales en los países de la órbita capitalista está produciendo en los hombres un consumo cada vez mayor de productos y servicios dirigidos a mantener una imagen física y estética. Un simple vistazo a la publicidad y una comparación de la misma entre el momento actual y hace tres años arrojaría, sin duda, datos relevantes. Otro tema igualmente interesante es el tipo de ejercicio físico que hacen las mujeres y los hombres y qué utilidades le dan (¿cómo mejora estética? ¿cómo mejora de la salud?, etc.) Y anterior a la comprensión de este fenómeno, hemos de señalar que existen relevantes investigaciones sobre la concepción del ocio y del tiempo libre de hombres y mujeres. Para las segundas, con frecuencia, el tiempo libre se convierte en un tiempo de trabajo en el hogar (Véase al respecto Murillo, 1994). Para profundizar en estas cuestiones, existe en castellano una amplia bibliografía sobre el tema, buena parte de ella basada en investigaciones financiadas por el Instituto de la Mujer.

- Cómo me proyecto yo en el mundo: los estudios y el trabajo. En este punto, encontramos que el trabajo constituye un soporte primordial de la identidad social de las mujeres, a pesar de las indudables condiciones de precarización laboral en que este se desenvuelve.

A partir de las preguntas de la entrevista biográfica relativas a sus expectativas vitales podemos esbozar los rasgos de lo que sería para las mujeres jóvenes entrevistadas su *proyecto vital*. Las características compartidas por casi todos los proyectos vitales son:

- Realista en exceso, sin ninguna concesión al sueño, a imaginarse escenarios poco probables, alejados de su situación presente.
- Obvio, indiscutible: sólo un único proyecto es correcto, bueno, aceptable, permisible.
- Este proyecto asumido como bueno es aquel que no se escapa de la norma (“lo de todos”, “lo normal”).
- El proyecto está preferentemente ligado a un hombre. Encontramos que para las mujeres jóvenes entrevistadas no es discutible ni imaginable otro futuro que no sea al lado de un hombre.
- Otros ingredientes que, casi indefectiblemente, tiene este proyecto son el matrimonio, el hogar, los hijos y el trabajo.

Finalmente, si entendemos que la subjetividad femenina puede ser explorada no sólo por la imagen que las mujeres tienen de sí mismas sino también por el relato que hacen de sus vidas, nos parecen igualmente válidas las descripciones y valoraciones que los otros, los que forman parte o han formado parte de sus vidas hacen sobre ellas. Es por tanto un segundo momento importante de esta investigación la exploración de otras voces (familiares, escolares, de pareja, etc.) que nos permitan recomponer y comprender la formación de la identidad de estas mujeres jóvenes con el objetivo de comprender el complejo fenómeno de la exclusión social.

## 6. BIBLIOGRAFÍA<sup>11</sup>

AMORÓS, Ana: “División sexual del trabajo”. AMORÓS, Celia(dir.)(1995): *Diez palabras clave sobre la mujer*. Navarra, Verbo divino, p.p. 257-295.

BARNES, Colin y MERCER, Geof(1997): *Doing disability research*. Leeds, The disability press.

BARTON, Len(1996): *Discapacidad y sociedad*. Morata: Madrid.

BEAUVOIR DE, Simone(1998): *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*. Madrid, Cátedra/ Feminismos.

BOLIVAR, Antonio; DOMINGO, Jesús y FERNÁNDEZ, Manuel(1997): *La investigación biográfico-narrativa en educación. Guía para indagar en el campo*. Granada, FORCE/Grupo Universitario.

BOLIVAR, Antonio; DOMINGO, Jesús y FERNÁNDEZ, Manuel(2001): *La investigación biográfico-narrativa en educación*. Madrid. La Muralla.

BORDERÍAS, Cristina; CARRASCO, Cristina y ALEMANY, Carmen (comp.)(1994): *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona, Icaria/ Fuhén economía.

BOURDIEU, Pierre(1991): *El sentido práctico*. Madrid, Taurus.

CALVO SALVADOR, Adelina(1999): “La situación de las mujeres en el mercado laboral y las iniciativas educativas europeas”. FERNÁNDEZ BUEY, Francisco(ed): *Educación para la igualdad de oportunidades. Temas transversales*. Oviedo, fmb, p.p. 85-112.

CALVO SALVADOR, Adelina(2004): “La situación de las mujeres en el mercado laboral. Mucho trabajo y poco empleo”. AAVV: *Las mujeres ante el siglo XXI. Situación actual y retos para el futuro*. Santander, Área de la Mujer del Gob. de Cantabria, p.p. 39-57.

DÍAZ DE RADA, Ángel y VELASCO, Honorio(1997): *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos en la escuela*. Madrid, Trotta.

DÍAZ DE RADA, Ángel (2003): *Etnografía y técnicas de investigación antropológica*. Madrid, UNED.

DOMINGO, Jesús y FERNÁNDEZ, Manuel(1999): *Técnicas para el desarrollo personal y formación del profesorado*. Bilbao, Universidad de Deusto.

---

<sup>11</sup> La forma de citar la bibliografía corresponde a nuestro empeño de visibilizar a las mujeres, pues cuando sólo aparecen las iniciales tendemos a pensar de manera espontánea que se trata de un hombre el autor de la obra.

- DOWLING, Colette(1992): *El complejo de Cenicienta*. Barcelona. Grijalbo.
- GÓMEZ BUENO, Carmuca et.al(2001): *Identidades de género y feminización del éxito académico*. Madrid, MEC-D-CIDE.
- GONZÁLEZ, Ana y LOMAS, Carlos(coords.) (2002): *Mujer y educación. Educar para la igualdad, educar desde la diferencia*. Barcelona, Graó.
- GUTIÉRREZ, Alicia(2002): “Investigar las prácticas y practicar la investigación”.
- GUTIÉRREZ, Alicia: *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Madrid, Tierradenadie, p.p.: 115-125.
- HANCOCK, Philip et al.(2000): *The body, culture and society. An introduction*. Buckingham, Open University Press.
- HEADLAND, Thomas N., PIKE, Kenneth y HARRIS, Marvin (ed.)(1990): *Emics and Etics. The Insider/ Outsider Debate*. Londres, Sage
- LIPOVETSKY, Gilles(1999) *La tercera mujer: permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona. Anagrama.
- MOLINA PETIT, Cristina(1994): *Dialéctica feminista de la ilustración*. Barcelona, Anthropos.
- MURILLO, Soledad(1996): *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid, Siglo XXI.
- OLIVER, Michael(1990): *The politics of disablement*. London. Mc Millan Press, LTD.
- PARRILA LATAS, Ángeles(2002) “Acerca del origen y sentido de la educación inclusiva”, *Revista de Educación*, 327, pp.11-30.
- SÁNCHEZ DURÁ, Nicolás(1999):”Introducción”. GEERTZ, Cliford: *Los usos de la diversidad*. Barcelona, Piados/ ICE-UAB, p.p. 9-35.
- SANTOS GUERRA, Miguel Ángel(coord.)(2000): *El harén pedagógico. Perspectiva de género en la organización escolar*. Barcelona, Graó.
- SLEE, Roger(1997):“Supporting an international interdisciplinary research conversation”, *International Journal of Inclusive Education*, 1(1), i-iv.
- SUSINOS RADA, Teresa(2004): “El estudio de las barreras para la inclusión escolar y social desde un enfoque biográfico-narrativo” *Actas I Congreso Internacional Educación y diversidad: formación, acción e investigación*. Universidad de Barcelona.
- SWAIN, John et al.(2003): *Controversial issues in a disabling society*. Buckingham. Open University.
- TEZANOS, José Félix(ed.)(2001): *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Madrid, Sistema.

- TOHARIA, Luis(1983): *El mercado de trabajo. Teoría y aplicaciones*. Madrid, Alianza.
- TOMÉ, Amparo y RAMBLA, Xavier(ed.)(2001): *Contra el sexismo. Coeducación y democracia en la escuela*. Barcelona, UAB/ ICE de Barcelona/ Síntesis.
- VALCÁRCEL, Amelia(1994): *Sexo y filosofía: sobre “mujer” y “poder”*. Barcelona, Antrophos.
- VARELA, Julia(1997a): “El dispositivo de feminización”. ALVAREZ-URIA, Fernando (ed.): *Jesús Ibáñez, teoría y práctica*. Madrid, Endymión, p.p. 353-365.
- VARELA, Julia(1997b): *El nacimiento de la mujer burguesa. El cambiante desequilibrio de poder entre los sexos*. Madrid, La Piqueta.
- VAZQUEZ GOMEZ, Benilde et.al.(2000): *Educación física y género. Modelo para la observación y el análisis del comportamiento del alumnado y del profesorado*. Madrid, Gymnos.